

# CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R



**Junio 2019**

**Ediciones *MASAS***

***CONFERENCIA NACIONAL***

***DEL***

***PARTIDO OBRERO***

***REVOLUCIONARIO***

***P.O.R***

***La Paz, junio 2019***

# ÍNDICE

## I RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN MUNDIAL Y LATINOAMERICANA

- 1.- LA CRISIS CÍCLICA SE ACELERA, LA GUERRA COMERCIAL Y EL VELOZ AGOTAMIENTO DE LAS POLITICAS BURGUESAS IMPERIALISTAS DE PALIATIVOS A LA CRISIS CAPITALISTA ESTRUCTURAL. 6
- 2.- AGUDIZACION DE LA LUCHA DE CLASES, EL PROLETARIADO VA AL COMBATE PARA ENFRENTAR A LA BURGUESIA Y SUS GOBIERNOS. CAMBIAN LAS CONDICIONES PARA RESOLVER LA CRISIS DE LA DIRECCION PROLETARIA. 10
- 3.- EMERGENCIAS DEL AGOTAMIENTO POLITICO DE LOS GOBIERNOS BURGUESES NACIONAL REFORMISTAS. 11
- 4.- QUIEBRA DE LAS DIRECCIONES TRADICIONALES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR. URGE PONER EN PIE LOS PARTIDOS OBREROS DOTADOS DE UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO FIRMEMENTE ENRAIZADOS EN LAS MASAS OBRERAS Y POPULARES DE CADA PAIS COMO SECCIONES DEL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA.(IV I) 14
- 5.- POR LA AUSENCIA POLÍTICA DEL PROLETARIADO, VENEZUELA TERMINARÁ SIENDO SAQUEADA POR POTENCIAS EXTRAJERAS. FUÉRA LAS GARRAS IMPERIALISTAS DE VENEZUELA. 16

## II. RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL LA PÉRDIDA DE LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS ES PARTE DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE.

- 1.- EL ASCENSO DE MASAS Y EL PUNTO MÁS ALTO AL QUE HA LLEGADO EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO. 20
- 2.- EL PRINCIPIO DE LA DERROTA Y SU CONSOLIDACIÓN. 21

3.- LA AGONÍA DEL M.A.S.	24
4.- LOS MÉTODOS DE LUCHA PROPIOS DEL PROLETARIADO Y EL PAPEL DEL ELECTORALISMO Y DEL PARLAMENTARISMO.	26
5.- EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE NO SE PIERDE CON LA DERROTA, PERMANECE EN LA TRADICIÓN, LA EXPERIENCIA DE LA CLASE Y EN EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO.	29
6.- EL POR ES EL PUENTE QUE PERMITE QUE EL PROLETARIADO ACTUAL SE REENCUENTRE CON SU PASADO REVOLUCIONARIO.	31
7.- EL RECHAZO A LA IMPOSTURA ELECTORAL EMPIEZA EN LOS SECTORES DE LA CLASE MEDIA MÁS POBRE.	32
8.- LOS EXPLOTADOS EN LAS ELECCIONES DEBEMOS VOTAR NULO O BLANCO	34

### III RESOLUCIÓN SOBRE EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI” Y EL GOBIERNO DE EVO MORALES

1.- LOS GOBIERNOS REFORMISTAS BURGUESES NADA TIENEN QUE VER CON EL VERDADERO SOCIALISMO	36
2.- SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: PLATO RECALENTADO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA DEL SIGLO XIX	38
3.- LA MARCHA DEL GOBIERNO “HACIA EL SOCIALISMO” VA EN DIRECCIÓN OPUESTA, “HACIA EL CAPITALISMO”. ORIENTADO A REMACHAR EL CARÁCTER CAPITALISTA ATRASADO Y EXTRACTIVISTA DE NUESTRA ECONOMÍA, COMO TAMBIÉN NUESTRA CONDICIÓN DE SEMICOLONIA DEL IMPERIALISMO	40
4.- POLÍTICA RENTISTA: DEPENDENCIA A LA LIMOSNA QUE DEJAN LAS TRANSNACIONALES	41

5.- AL TACHO DE BASURA LAS TEORÍAS DEL “CAPITALISMO ANDINO  
3AMAZÓNICO” Y DEL “SOCIALISMO COMUNITARIO” 43

6.- HOY MAS QUE NUNCA LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS, EN  
EL MARCO DE LOS EESTADO UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA, ES  
UNA IMPERIOSA NECESIDAD EN BOLIVIA, SI SE QUIERE SUPERAR EL ATRASO  
PRECAPITALISTA Y CONQUISTAR EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA  
ECONOMÍA 45

# I RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN MUNDIAL Y LATINOAMERICANA

## **1.-LACRISISCÍCLICASEACELERA,LAGUERRACOMERCIALYELVELOZ AGOTAMIENTO DE LAS POLITICAS BURGUESAS IMPERIALISTAS DE PALIATIVOS A LA CRISIS CAPITALISTA ESTRUCTURAL.**

Más rápido de lo esperado por los “técnicos” al servicio del gran capital, la economía mundial ha dado un giro, la breve recuperación de los recientes años se ha frenado, confirmando los pronósticos apuntados en los documentos previos del POR-CERCI, en sentido de que la reciente expansión económica mundial, sería muy breve. En enero del 2019, el FMI se ha visto obligado a rebajar las proyecciones de crecimiento económico mundial. “La expansión mundial se ha debilitado. Se estima que en 2018 el crecimiento mundial fue de 3,7%, conforme a lo pronosticado en la edición de octubre de 2018 de Perspectivas de la economía mundial (informe WEO), a pesar del desempeño más flojo de algunas economías, particularmente en Europa y Asia. Se proyecta que la economía mundial crezca 3,5% en 2019 y 3,6% en 2020, es decir, 0,2 y 0,1 puntos porcentuales menos que lo proyectado en octubre pasado.” (FMI Actualización de Perspectivas de la economía mundial. Enero 2019)

Se apunta a señalar que uno de los principales factores para esta contracción es la guerra comercial desatada entre China, la Unión Europea y EE.UU. principalmente: “Los pronósticos de crecimiento mundial correspondientes a 2019 y 2020 ya se revisaron a la baja en el último informe WEO, en parte a raíz de los efectos negativos de los aumentos de aranceles introducidos en Estados Unidos y China previamente en el año...” (Op.Cit.)

La economía china atraviesa un periodo de contracción, todos los pronósticos apuntan a señalar que este año se registrará el crecimiento más bajo de la última década, la recuperación de Europa se ha visto frenada, al igual que la recuperación de los EEUU.

El FMI expresa su preocupación por el acelerado deterioro de las condiciones económicas mundiales y reclama que “La principal prioridad común en materia de políticas es que los países cooperen y resuelvan pronto sus

1. Vivimos la época del capitalismo monopolista en su fase de desintegración. Las fuerzas productivas han dejado de crecer, y se destrozan al chocar con las relaciones capitalistas de producción basadas en la gran propiedad privada burguesa; su desarrollo integral es imposible en las actuales condiciones. La sobrevivencia del capitalismo sólo es posible en base a la periódica destrucción de las fuerzas productivas, principalmente de la fuerza de trabajo.

2. El reparto del mundo realizado a la conclusión de la II guerra mundial se ha agotado. No hay espacio para la expansión del comercio y el desarrollo industrial, sin que ello implique chocar con la expansión de otra potencia económica. El choque interimperialista se acrecienta, se exacerban la guerra comercial y los aprestos bélicos.

3.- Las medidas circunstanciales de ajuste monetario y fiscal, los acuerdos diplomáticos y tratados comerciales, no son suficientes como para inaugurar un periodo amplio de expansión del comercio mundial. La burguesía viene oscilando entre medidas que importan una política proteccionista y de mayor intervención estatal para frenar el derrumbe de las grandes corporaciones y entidades financieras, para luego aflojar los controles para una mayor liberalización de las fuerzas ciegas del mercado y nuevamente retornar a los controles estatales. Ninguna de las medidas adoptadas ha sido capaz de frenar la descomposición económica derivada de la crisis de sobreproducción.

4. La burguesía y el imperialismo, en el afán de revertir la tendencia a la caída en la tasa media de ganancia, no tiene más remedio que buscar la forma de intensificar la explotación de la fuerza de trabajo, a través de la precarización de las condiciones de vida y trabajo del proletariado y las masas trabajadoras. Rebajar el valor de la mercancía fuerza de trabajo es un imperativo para la sobrevivencia del gran capital.

5. Dado el hecho de que la destrucción parcial de las fuerzas productivas del periodo inmediatamente precedente, no fue suficiente como para inaugurar un periodo relativamente amplio de expansión de los negocios para la burguesía imperialista. El carácter cíclico de la crisis estructural del capitalismo se acelera. No se han terminado de sobremontar los estragos ocasionados por la crisis del 2008 cuando se sobreviene otra quiebra

terminará afectada, perdiendo peso económico e importantes mercados.

La restauración capitalista en China, se produce en el periodo de agotamiento del reparto económico mundial derivado de la II Guerra mundial. La vertiginosa expansión económica China tiene como base la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la preservación del control estatal en manos del PCCH, de los rubros fundamentales de la economía y del comercio exterior. En gran medida el actual potenciamiento de la economía china resulta de los acuerdos chinos norteamericanos de la década del 70, acuerdos realizados en el marco de la guerra fría y que obedecían a la pretensión del imperialismo norteamericano de usar a los chinos como freno contra la expansión soviética. Hoy, la China convertida en una potencia económica mundial rivaliza con los intereses de importantes sectores del capital financiero norteamericano. La guerra comercial desatada por el gobierno de Trump para obligar a los chinos a ceder espacio a las mercaderías norteamericanas, podrá lograr ciertas concesiones, pero bajo ninguna circunstancia conjurar las contradicciones estructurales que empujan la confrontación entre las fuerzas productivas hiperdesarrolladas y la estrechez del mercado, vale decir, el choque entre el modo de producción basado en la máquina casi robotizada y la producción socializada con el modo de intercambio vigente, resultado de la vigencia de la gran propiedad privada burguesa, de la apropiación individual y privada del producto social.

El gobierno de Trump va de tumbo en tumbo, de fracaso en fracaso, tanto en materia de política interior como exterior. Trump fracasó en el intento de dismantelar la política de salud del Obamacare, no logró la aprobación de financiamiento para la construcción del muro contra México y lo que inicialmente aparecía como un éxito de su política, el crecimiento del empleo, hoy se troca en su contrario, se ve frenado por las consecuencia internas que tiene su propia política de aplicar fuertes aranceles aduaneros a las productos primarios importados de China y otras latitudes y que sirven de insumos base para la producción estadounidense. Los costos de producción se encarecen, lo que ralentiza la economía y va en desmedro de los salarios y empleo en el país. En materia de política exterior, la administración Trump reconoce el fracaso de su intervención en Siria e Irak, que momentáneamente les permitió apalancar los precios del petróleo, hoy nuevamente a la baja. El Brexit, a pesar de las presiones de la administración de Trump, no avanza



con la celeridad que interesa al imperialismo norteamericano, a pesar de las promesas de apoyo por parte de Trump, la burguesía inglesa no se aviene a avanzar osadamente en la política de romper con la Unión Europea.

La administración Trump, no ha logrado el consenso político mundial suficiente para desatar una intervención militar directa contra Venezuela, lo que ha medida en que pasa el tiempo muestra a la “oposición” venezolana impotente frente al gobierno corrupto de Maduro, que se ve potenciado por ello.

Las trasnacionales imperialista migraron a la China y a otros países, buscando mano de obra barata. Las medidas proteccionistas adoptadas por Trump, para beneficio de un cierto sector de la burguesía norteamericana, terminan perjudicando los intereses de otro sector del capital financiero imperialista, conflicto que se refleja en las profundas disputas y divergencias políticas que dividen a las diferentes facciones de la política norteamericana, no solo entre demócratas y republicanos, sino principalmente al interior del propio partido republicano.

El creciente malestar interno en EE.UU. se verá acentuado por la contracción de la economía norteamericana, todo indica que la política de la administración Trump está agotada. Las tendencias belicistas, racistas y fascistas más radicales al interior del partido republicano, y la burguesía imperialista norteamericana, no han logrado imponerse, por falta de condiciones propicias internas y externas, no solo por las disputas entre facciones de la burguesía imperialista, sino principalmente en el ánimo de las masas que no están dispuestas a cargar con la destrucción de sus condiciones de vida para beneficio del gran capital financiero imperialista, el ascenso de masas, que marca el periodo, no ha sido frenado ni mucho menos derrotado.

Los fracasos de la administración Trump no implican que haya desaparecido la necesidad de la burguesía imperialista de precipitar una masiva destrucción de las fuerzas productivas y en esa medida, empujar una conflagración bélica contra quienes no quieran ceder espacio a la expansión imperialista norteamericana. La punta de lanza de ese proceso es la guerra comercial desatada entre las potencias imperialistas.

En este escenario, donde las fuerzas productivas no encuentran espacio para expandirse, las “desavenencias” entre las potencias imperialistas, sólo

pueden resolverse en base al sometimiento de unas a otras, lo que implica que una potencia resigna su expansión económica en beneficio de la otra. Las fuerzas productiva hiperdesarrolladas chocan con las fronteras nacionales, su existencia depende de su proyección hacia la economía mundial y en esa medida la confrontación imperialista tiende hacia la conflagración bélica. Todo conflicto regional de importancia, contiene los elementos germinales de una confrontación mundial. En esa dirección, la burguesía imperialista necesita gestar las condiciones políticas para sustentar acciones más agresivas y dictatoriales.

## **2.- AGUDIZACION DE LA LUCHA DE CLASES, EL PROLETARIADO VAAL COMBATE PARA ENFRENTAR A LA BURGUESIA Y SUS GOBIERNOS. CAMBIAN LAS CONDICIONES PARA RESOLVER LA CRISIS DE LA DIRECCION PROLETARIA.**

Las políticas antiobreras de ajuste implementadas por todos los gobiernos burgueses, orientadas a precarizar las condiciones de trabajo y que apuntan a descargar el peso de la crisis sobre la clase obrera y las masas explotadas, viene empujando al proletariado a ganar las calles y resistir a través de la movilización y la acción directa dichas medidas. Las recientes movilizaciones de los obreros franceses, de los chilenos en Valparaíso, de los trabajadores en la Argentina, en México, EE.UU, Canadá y en otras latitudes dan cuenta de ello. El proletariado no está dispuesto aceptar dócilmente que la burguesía descargue la crisis sobre sus hombros. No vivimos un periodo de derechización de las masas, por el contrario vivimos un periodo donde la tendencia dominante es hacia la agudización de la lucha de clases.

El proletariado, tensionado por la crisis, se apertura a las ideas revolucionarias, ve con simpatía a los agitadores que traen ideas revolucionarias, comunistas. En Latinoamérica y en el mundo la clase obrera busca instintivamente una salida revolucionaria a la crisis capitalista.

Allá donde la clase obrera gana las calles para enfrentar a los gobiernos de turno, invariablemente arrastra tras de sí a la pequeña burguesía, a los estudiantes e intelectuales de la clase media. En ausencia del proletariado, la clase media en su desesperación frente al agravamiento de la crisis adopta posiciones reaccionarias y hasta profascistas; se convierte en el puntal que

lleva al poder a corrientes derechistas y abiertamente proimperialistas, para luego, pasado muy breve tiempo, nuevamente oscilar hacia el proletariado, cuando los gobiernos, al servicio del gran capital financiero, que recibieron su apoyo en la víspera atacan más duramente las condiciones de vida de las masas y de la propia clase media.

Invariablemente, en cada arremetida del proletariado y los oprimidos contra la burguesía y sus gobiernos, se hace más que evidente la crisis de la dirección revolucionaria, ya sea por su ausencia o por su debilidad y/o inexperiencia política y organizativa. El retraso de la revolución proletaria da paso al avance de la barbarie.

### **3.- EMERGENCIAS DEL AGOTAMIENTO POLITICO DE LOS GOBIERNOS BURGUESES NACIONAL REFORMISTAS.**

Las perspectivas económicas para América Latina son poco alentadoras, al igual que para con el resto del mundo, los pronósticos han sido ajustado hacia la baja: “Se proyecta que los precios promedio del petróleo se sitúen apenas por debajo de USD 60 el barril en 2019 y 2020 (es decir, por debajo de las cifras de USD 69 y USD 66, respectivamente, del último informe WEO). Se prevé que los precios de los metales disminuyan un 7,4% en términos interanuales en 2019 (una reducción más profunda que la prevista en el último informe WEO), y que se mantengan sin mayores cambios en 2020. Los pronósticos de precios de la mayoría de las principales materias primas agrícolas han sido revisados levemente a la baja.”

“En América Latina se proyecta que el crecimiento repunte en los próximos dos años, de 1,1% en 2018 a 2,0% en 2019 y 2,5% en 2020 (en ambos años, 0,2 puntos porcentuales menos de lo previsto). Las revisiones se deben a perspectivas de menor crecimiento en México en 2019–20, por una disminución de la inversión privada, y una contracción aún más severa de lo previsto en Venezuela. Los recortes se ven solo parcialmente neutralizados por una revisión al alza del pronóstico de 2019 para Brasil, donde se espera que continúe la recuperación gradual tras la recesión de 2015–16. La economía de Argentina se contraerá en 2019 a medida que las políticas más restrictivas con las que se busca reducir los desequilibrios frenen la demanda interna, previéndose un retorno al crecimiento en 2020.”

La impostura de los presuntos gobiernos “socialistas” ha perdido sustento. Los ingresos extraordinarios de la región como emergencia del periodo precedente de precios altos en las materias primas, ha terminado. América Latina sufre las consecuencias de la recesión y la crisis económica mundial.

Los problemas estructurales de la economía latinoamericana están muy lejos de haber sido superados tras el auge económico reciente. Los ingresos extraordinarios de la región, consecuencia de los precios altos de las materias primas, no han redundando en un impulso al desarrollo capitalista integral de América Latina. La razón para ello es más que obvia, bajo los gobiernos presuntamente “revolucionarios” del “Socialismo del Siglo XXI”, los resortes fundamentales de la producción en Latinoamérica continuaron en manos del capital financiero imperialista. Las transnacionales son las que se han llevado la parte del león en el auge de los negocios del periodo reciente, esto a pesar de algunas tímidas acciones estatistas de parte de los gobiernos burgueses latinoamericanos.

En América Latina el ciclo de los gobiernos burgueses nacional reformistas, autoproclamados, indígenas, populares y de un presunto socialismo de nuevo cuño (Socialismo del Siglo XXI) está agotado. Invariablemente, estos gobiernos han terminado hundidos en la más escandalosa corrupción y chocando con las masas que hasta la víspera depositaron sus ilusiones en ellos. El caso de Venezuela es dramático. ¿Cómo puede aceptarse semejantes niveles de corrupción e incapacidad administrativa en un país con la riqueza petrolera más grande del mundo? Y, lo más grave, a nombre del socialismo.

Los masistas, chavistas, correistas, son unos despreciables impostores porque socialismo es propiedad social de los grandes medios de producción. Socialismo es eliminación de la gran propiedad privada burguesa. No son socialistas porque respetan la gran propiedad privada; son vulgares reformistas proburgueses. Su fracaso ha permitido por un momento la arremetida de la derecha más cavernaria y del intervencionismo imperialista como en el caso venezolano, a nombre de la defensa de la democracia burguesa. Cabe señalar aquí que pese a lo repugnante que puede ser el gobierno de Maduro, estamos obligados en salir en su defensa

frente al boicot y el intervencionismo imperialista del gobierno de Trump en los asuntos internos de Venezuela.

El fracaso de estos experimentos nacional reformistas, viene a confirmar la tesis marx-leninista-trotskista en sentido de que en la época de decadencia y desintegración del capitalismo no es posible esperar el desarrollo integral de las fuerzas productivas que permita superar el atraso y la miseria crónica de la región. En el marco del respeto a las relaciones capitalistas de producción, no hay lugar para un desarrollo de las fuerzas productivas que responda a los intereses de las naciones oprimidas, mucho menos creyendo posible contar con la colaboración del capital financiero imperialista.

La caída de estos gobiernos burgueses, presuntamente de “izquierda” no implica una derrota de las masas, como el reformismo pretende hacer creer. Por el contrario, los nuevos gobiernos derechistas salidos de las urnas, gracias al respaldo electoral derivado del malestar social de la clase media descontenta, en ausencia de la estrategia política de la clase obrera, son gobiernos cuya estabilidad se apoya en la colaboración de la burocracia sindical y que pretenderán resolver su debilidad política recurriendo a formas dictatoriales. Más temprano que tarde se enfrentan a las masas que no están dispuestas a aceptar que se les pase la factura de la crisis. Estos gobiernos se ven obligados a endurecer y acentuar las amenazas y sus contornos represivos como el único medio para mantener a raya al proletariado y las masas oprimidas. A diferencia de sus predecesores no cuentan con un capital político de ilusiones en las masas en sentido de que ellos realizarán grandes transformaciones sociales que traerán aparejadas la liberación nacional y social de los explotados.

La realización plena de los planes autoritarios y hasta fascistas de la burguesía tropieza con el obstáculo de que las masas en general y el proletariado en particular no han sido físicamente derrotadas. Lo que no implica que hacia adelante eso pueda suceder.

#### **4.-QUIEBRADELASDIRECCIONES TRADICIONALES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR. URGE PONER EN PIE LOS PARTIDOS OBREROS DOTADOS DE UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO FIRMEMENTE ENRAIZADOS EN LAS MASAS OBRERAS Y POPULARES DE CADA PAIS COMO SECCIONES DEL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCION SOCIALISTA.(IV I)**

El hundimiento político de los gobiernos burgueses nacional reformistas, arrastra consigo a los estalinistas, a toda la “izquierda” reformista latinoamericana y entre ellos a los centristas y oportunistas que algunas vez se reclamaron del trotskismo.

Una vez más, la realidad ha destrozado los esquemas de la teoría estalinista de la “revolución por etapas”, “el socialismo en un solo país” y la “coexistencia pacífica con el imperialismo”, orientación política que hoy se ha transformado en cínica colaboración con el capital financiero al que le han encontrado “virtudes progresistas”. Según los ideólogos estalinistas hay que “distinguir” entre un capital financiero (transnacionales) “bueno y colaborador” con la nación oprimida y otro “malo y explotador” al servicio de los enemigos de la patria. Pretenden justificar la descarada política entreguista y vende-patria de los gobiernos reformistas de los cuales forma parte, como una acción supuestamente “revolucionaria” de “importación de fuerzas productivas”, la ignorancia, la mala fe y el cinismo los lleva a pretender identificar esta traición con la NEP de Lenin.

Por su naturaleza, el capital financiero imperialista, penetra en la nación oprimida a objeto de sacar la mayor ganancia posible sobre la base de explotar las materias primas y la mano de obra barata. No hay capital financiero filantrópico interesado en el desarrollo integral de los países a los que explota. Cuando Lenin aplicó la NEP lo hizo sobre la base del monopolio estatal del comercio exterior, de la socialización de los grandes medios de producción puestos en manos del Estado obrero. La revolución proletaria de octubre de 1917, expropió y expulsó del poder a la burguesía y los terratenientes y puso en pie un nuevo Estado, la Dictadura del Proletariado, basado en la democracia directa y los órganos de poder de las masas. El Estado Obrero, no fue ni podía ser producto de las elecciones burguesas, fue fruto de la insurrección obrera y popular que destruyó el viejo Estado

burgués. Nada de eso ha sucedido en los países latinoamericanos donde por medios electorales, lícitos o no, las corrientes reformistas y revisionistas han tomado el control del gobierno dentro el Estado burgués, en conciliación y con el apoyo de la burguesía nacional y de ciertos sectores del capital financiero imperialista y en esa medida perpetuado las causas del atraso, la pobreza y sometimiento de la región al imperialismo.

Por otro lado, toda la “táctica política” de los centristas y revisionistas, que en algún momento se reclamaron del trotskismo, y que en el periodo reciente caracterizaron como “progresistas” a los gobiernos burgueses dirigido por el nacional-reformismo, puesta a prueba en el presente proceso político, ha terminado evidenciando que por el camino del electoralismo, del “entrismo” y la colaboración o el “apoyo crítico” a los supuestos gobiernos “populares” no es posible poner en pie un partido revolucionario.

Los hechos ratifican que no hay “atajos” en la tarea de poner en pie el partido revolucionario, entendido como partido programa, capaz de dar expresión política consciente al instinto comunista del proletariado. El desarrollo del programa de la revolución para cada país, es una tarea ineludible si se quiere hacer la revolución social que sepulte al capitalismo. Este programa implica el conocimiento de la realidad que se pretende transformar, de las particularidades nacionales, que no son otra cosa que la refracción de las leyes generales del capitalismo en un contexto histórico, geográfico y cultural particular. La Internacional se nutre y revitaliza a partir del desarrollo de estos partidos programa a condición de que sean capaces de penetrar y transformar al proletariado de su respectivo país.

La tarea fundamental del momento es ir al encuentro del instinto comunista del proletariado, para darle forma política consciente, es decir, organizada en partido programa, que transforme a la clase obrera en clase para sí, capaz de tomar el poder, sepultar al capitalismo y poner en pie la nueva sociedad comunista.

## **5.- POR LA AUSENCIA POLÍTICA DEL PROLETARIADO, VENEZUELA TERMINARÁ SIENDO SAQUEADA POR POTENCIAS EXTRAJERAS. FUÉRA LAS GARRAS IMPERIALISTAS DE VENEZUELA.**

La actual crisis venezolana nuevamente ha puesto en evidencia el principio de que, a ésta altura del desarrollo del capitalismo decadente donde se han agotado todas las posibilidades del desarrollo ulterior de las fuerzas productivas, ya no es posible un generoso desarrollo integral y armónico de las fuerzas productivas en el marco del orden burgués.

En el actual escenario donde Venezuela ha sido convertida en un eslabón de la guerra económica entre las grandes potencias que pugnan por controlar mayores espacios en el mercado mundial, la clase dominante venezolana y el reformismo burgués están condenados a terminar entregando al imperialismo norteamericano o a Rusia y China sus recursos naturales para que no sólo saqueen las grandes reservas de petróleo y los ricos yacimientos de minerales sino también impongan el gobierno que les interesa mantener para poner a buen recaudo sus inversiones.

Los que terminen, en la presente contienda, como los dueños del país caribeño llevarán tecnología sólo para saquear más rápido y masivamente los recursos naturales que les interesa y habrán consolidado sus posiciones en la guerra económica que hoy libran por el control de la economía mundial. El resto de su economía no ligada a la producción de hidrocarburos y las materias primas permanecerá abandonada y debatiéndose en el atraso. No se habrán resuelto los problemas de la miseria, del atraso, de la desocupación, de la ausencia de los servicios básicos, etc., de la mayoría de los venezolanos. El sometimiento y la explotación imperialista sobre el país capitalista atrasado se habrán acentuado.

Todo esto apoya entusiastamente la miserable oposición de derecha en el país y en el resto de continente. So pretexto de defender los derechos humanos y salvar la democracia burguesa ven con plácemes la descarada intervención imperialista sobre Venezuela. Por otra parte, el gobierno de Evo Morales y los gobiernos de México, Nicaragua, Cuba y algunos más, levantan la bandera de la autodeterminación de los pueblos sin poner al desnudo que el gobierno de Maduro también se ha convertido en el instrumento de la intervención china y rusa igualmente interesadas en saquear el petróleo y



los minerales venezolanos.

Cuando se habla de autodeterminación de los pueblos, en los términos de la resolución del congreso de la Tercera Internacional comunista todavía a la cabeza de Lenin, se está refiriendo a la necesidad de que los pueblos puedan definir –por sí solos-- su destino, rechazando toda forma de intromisión imperialista. El proletariado de estos países, además de luchar con todo el país oprimido contra la opresión internacional, debe mantener su independencia política frente a sus gobiernos burgueses en la perspectiva de convertirse en la dirección del país oprimido para materializar la revolución social.

Lo trágico del proletariado venezolano es que durante todo el período del gobierno reformista ha hecho el papel de sostén social del chavismo. Ha vivido la ilusión de que estaba frente a un gobierno socialista, embriagado por los frenéticos discursos antiimperialistas de sus gobernantes que han desarrollado una política rentista para mantener controlada a las mayoritarias capas pobres de venezolanos. No ha tenido la capacidad de diferenciarse políticamente precisamente por la ausencia de su programa revolucionario y de un partido marxista, leninista y trotskista.

Esta ausencia, ahora, impide que la crisis pueda tener una salida revolucionaria, por la vía de una real materialización de la autodeterminación del pueblo venezolano. Ya no hay la posibilidad de que un gobierno burgués pueda rebelarse contra el imperialismo y las otras potencias mundiales y que pueda conducir la economía y la política venezolanas detrás de la perspectiva del desarrollo capitalista del país.

Venezuela debe esperar que el proletariado pueda incorporarse como una real dirección política de la nación oprimida; pero, para lograr este propósito, debe estructurarse como programa, como partido. El fortalecimiento del trabajo de la reconstrucción de la IV Internacional será el camino que le permita al proletariado venezolano abreviar el proceso de su consolidación como clase y abrir la posibilidad de la revolución social.

En el marco de la independencia política e ideológica de clase y la ideología revolucionaria del proletariado, la posición revolucionaria de los obreros denuncia a estas dos opciones, la de Maduro y la Guaido, como burguesas, una abiertamente proimperialista, y la otra, reformista proburguesa.

Rechazamos con la mayor energía el complot de los países imperialistas (EE. UU., Unión Europea, etc.), para tomar el control de los recursos naturales del país caribeño. Campaña apoyada en Bolivia por la miope y miserable clase dominante nativa, partidos tradicionales y Plataformas Ciudadanas, que a nombre de restablecer una democracia burguesa en Venezuela y Bolivia, propugnan la entrega de nuestros países a los intereses del imperialismo y las transnacionales.

De ninguna manera se puede aceptar ni permitir la injerencia imperialista sobre Venezuela, menos la posible invasión que el fascista Trump prepara y anuncia y que puede darse en cualquier momento con el pretexto de hacer llegar su “ayuda humanitaria”.

Defendemos al país oprimido frente al imperio independientemente de cualquier otra consideración sobre su gobierno.

Pero combatimos a Maduro, que apuntala los intereses capitalistas de Rusia y China. El chavismo venezolano, el masismo boliviano, el kichnerismo argentino, el correismo ecuatoriano y el petismo brasilero, los denominados “Socialistas del Siglo XXI”, son reformistas proburgueses que plantean convivir con las transnacionales y empresarios criollos. En más de una década de experiencia reformista, todos estos gobiernos terminaron favoreciendo y administrando, incluso mejor que los gobiernos neoliberales tradicionales, los intereses de los grandes capitalistas extranjeros y nacionales. Qué mejor ejemplo que el gobierno del M.A.S. “socialistas” chutos, de ninguna manera revolucionarios, que han desprestigiado las banderas del socialismo y la causa revolucionaria frente al mundo entero, llevando a la confusión a los trabajadores del continente.

Lo lamentable es que los dirigentes masistas de la COB y de la FSTMB, que destacan por su ignorancia política y por su servilismo al jefazo, comprometen el prestigio de semejante institución histórica al brindar el apoyo a la dictadura de Maduro a nombre de los trabajadores bolivianos. Sólo los obreros de Venezuela pueden desenmascarar el engaño del “socialismo del siglo XXI” y acaudillar al pueblo venezolano en el propósito de defender su país frente a la agresión imperialista, encaminando la lucha por construir un verdadero socialismo.

Solo el proletariado consciente, a nivel mundial reivindica la lucha revolucionaria por construir una sociedad sin explotados ni explotadores, sin propiedad privada sobre los grandes medios de producción. Tal como señala el manifiesto comunista (1848), la Tesis de Pulacayo (1946) y la Tesis Socialista de la C.O.B. (1970).

## **II. RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL**

### **LA PÉRDIDA DE LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS ES PARTE DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE.**

El fenómeno de Evo-MAS, se ha agotado políticamente. Las masas han perdido la ilusión en las imposturas del gobierno.

Corresponde en la situación política que vivimos, un balance de la experiencia política de la clase obrera boliviana y de las masas oprimidas desde mediados del siglo pasado a la fecha.

### **1.- EL ASCENSO DE MASAS Y EL PUNTO MÁS ALTO AL QUE HA LLEGADO EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO.**

Bolivia ha vivido, entre 1946 y 1971, un cuarto de siglo, de impresionante ascenso de masas. Período donde ha habido etapas de flujo y reflujo, no cabe duda. Es en esta etapa de la historia del país que el POR ha tenido la oportunidad de penetrar al seno de la vanguardia del proletariado, al movimiento minero. Actuando desde su seno ha podido construir su programa descubriendo, a la luz del marxismo, la naturaleza del país y dando respuestas a sus problemas fundamentales. Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que el POR y el proletariado, en una interrelación dialéctica, han madurado en la fragua de la acción revolucionaria.

Hasta la revolución de abril de 1952, la exacerbación de la lucha de clases, en medio del enfrentamiento de los trabajadores mineros contra los barones del Estaño, da saltos el desarrollo de la conciencia de clase. La Tesis de Pulacayo plantea la idea central de que el proletariado es la clase revolucionaria por excelencia, la única que puede conducir el proceso revolucionario hasta sus últimas consecuencias, hasta la destrucción del Estado burgués para consolidar el nuevo Estado socialista basado en la propiedad social de los grandes medios de producción. Este documento político señala que el camino que le permitirá al proletariado convertirse en

la dirección política de los oprimidos del país es cuando sepa diferenciarse por sus intereses inmediatos y sus objetivos políticos, de la clase dominante nativa y del imperialismo. Cuando desarrolle sus propios métodos de lucha basados en la acción directa de masas, desechando toda forma de colaboracionismo o la subordinación de la acción de las masas al legalismo y al electoralismo.

La clase madura en la lucha por la materialización de reivindicaciones como el salario mínimo vital y la escala móvil de salarios. Las consignas de la ocupación de las fuentes de trabajo y la independencia política e ideológica de los sindicatos frente a la burguesía y al Estado se expanden como reguero de pólvora en los socavones y en todo el ambiente político y obliga a los gobiernos de la rosca minero - feudal a usar formas de gobierno brutalmente represivos.

En este período tan importante para el desarrollo de la conciencia de clase que culmina en la Asamblea Popular, el proletariado ha avanzado hasta su nivel más elevado; hasta el punto en que se plantea la necesidad de controlar la columna vertebral de la economía, la COMIBOL, y los centros neurálgicos de la clase media radicalizada, las universidades. Comprende que estaba al alcance de sus manos la posibilidad de tomar el poder e instaurar el primer Estado obrero en América Latina. Sus bases constitutivas resumen este desarrollo y la clase revolucionaria que materialmente ocupa la sede de gobierno, actúa como la dirección políticas de la nación oprimida por el imperialismo señalando el objetivo de la construcción del socialismo.

## **2.- EL PRINCIPIO DE LA DERROTA Y SU CONSOLIDACIÓN.**

El Departamento de Estado norteamericano intuyó que en América Latina se estaba gestando un proceso revolucionario de grandes proporciones y, ni duda cabe que para el imperialismo Bolivia planteaba la posibilidad más peligrosa de la revolución social hacia la instauración de un nuevo Estado basado en la propiedad social de los grandes medios de producción y, frente este peligro, decide aplastar físicamente y ahogar en sangre el ascenso de masas. Presta atención especial al proceso revolucionario que se vivía en Bolivia y precipita el golpe de Estado gorila preventivo a la cabeza de Banzer. Organiza un aparato represivo internacional con el nombre de Plan Cóndor

y decide extirpar de cuajo todo vestigio de rebelión. De no materializarse ese golpe de Estado preventivo, el proletariado al reinstalar la Asamblea Popular, pudo haber consolidado el primer Estado obrero en América Latina, generando una gran convulsión social en todo el continente.

La durísima represión dirigida contra el proletariado, contra el Partido revolucionario y la izquierda reformista que está viviendo su etapa foquista, tiene como finalidad derrotar física y políticamente a las masas. Los sindicatos se ven obligados a actuar desde la clandestinidad y los dirigentes son sañudamente perseguidos, torturados y asesinados. Los métodos democráticos y parlamentarios han sido sustituidos por el lenguaje de las bayonetas y de los fusiles. Los gobiernos de corte fascista están a la orden del día en todo el continente sud- americano.

Los combatientes se ven obligados a abandonar las posiciones hasta donde habían llegado en el proceso anterior, hasta la Asamblea Popular, y están obligados a resistir desde la retirada; el imperialismo y sus lacayos internos habían logrado someter físicamente a la clase obrera y hacer retroceder políticamente el radicalismo filofoquista de los partidos pequeño-burgueses consolidando su concepción democrático-burguesa de la lucha. Pero esta resistencia es cada vez más débil, sin ninguna posibilidad de recuperar el terreno perdido.

En este período de algo más de una década, desde 1971 a 1985, el Partido insiste en el balance de que la que clase obrera no había sido derrotada porque el fascismo no había podido aplastarla físicamente, sigue resistiendo desde la retirada sin haber abandonado un milímetro su programa político inicial. Sólo después de una severa autocrítica Guillermo Lora señala que la derrota del movimiento obrero empieza con la consolidación del golpe preventivo de Banzer y la clase obrera, en su retirada, va abandonando sus postulados políticos.

En todo este período la discusión, no sólo en Bolivia sino en todo el continente, gira en torno a la necesidad de “recuperar la democracia”. El POR queda sólo en el escenario señalando las banderas de la revolución mientras la izquierda reformista ocupa todo el espacio político con la consigna de “democracia o dictadura”. El proletariado es arrastrado por el reformismo y de este modo abandona sus postulados revolucionarios.

De esta manera está obligado a conocer nuevas frustraciones al virar hacia posturas democratizantes dando la victoria al gobierno de la UDP con la esperanza de que Siles Suazo pararía la galopante inflación, garantizaría a los bolivianos un régimen de amplias libertades democráticas, de pan y de fuentes de trabajo. En las minas, la burocracia sindical reformista arrastra a las masas a un franco colaboracionismo de clase con la cogestión obrero – patronal en la COMIBOL. Siles, incapaz de parar la crisis económica y de satisfacer el hambre de los bolivianos que tanta esperanza habían puesto en él, se ve obligado a acortar su mandato para posibilitar nuevas elecciones que llevará al poder al Víctor Paz Estenssoro, quien inaugura el período llamado neoliberal.

El nuevo gobierno está obligado a adoptar las medidas más duras descargando todo el peso de la crisis sobre las espaldas del movimiento obrero y de la mayoría nacional. Con el anuncio lapidario de que “Bolivia se nos muere” dicta el Decreto Supremo 21060 como respuesta a la caída de los precios de los minerales en el mercado mundial y que hace imposible seguir operando en las diferentes empresas de la COMIBOL, aplica una despiadada flexibilización laboral en la industria fabril y en los otros sectores privados de la economía de tal modo que los empresarios puedan sobrevivir a costa de la superexplotación de los trabajadores. Todo intento de resistencia de los explotados es aplacado con mano dura, los mineros son aplastados en la marcha por la vida, con la cobarde complicidad de la burocracia sindical estalinista. Las cárceles y los campos de concentración se vuelven a llenar de dirigentes sindicales y militantes revolucionarios.

Es en este período que se consolida plenamente la derrota del movimiento obrero, diezmado físicamente con la relocalización de las minas y con la flexibilización laboral en las ciudades. Éste desaparece prácticamente como encarnación física de la clase consciente y los ex mineros, los que permanecen en los centros mineros, se convierten en cooperativistas; los que salen a los centros urbanos se vuelven transportistas, comerciantes, contrabandistas, etc., han dejado de ser la clase revolucionaria del pasado porque han dejado de ser asalariados y se han transformado en pequeños propietarios quebrados o han pasado a formar parte del lumpen luchando por sobrevivir individualmente.

El retorno a la democracia luego de las dictaduras militares despertó en las masas ilusiones en la democracia burguesa como respuesta a la dictadura. La izquierda reformista se encargó en inducir en los explotados la idea de que la naciente democracia con tanto esfuerzo conquistada, era como un recién nacido que debía ser celosamente cuidada para permitir que pueda desarrollarse y fortalecerse.

La experiencia de la política antiobrera y antipopular de los gobiernos neoliberales hizo que estas ilusiones se esfumen y que las masas retornen a la acción directa para tratar de resolver sus problemas. Fenómeno que culmina con la rebelión del 2003 que logra expulsar al presidenta Gonzalo Sanchez de Lozada (Goni) del país. En todo este proceso, sin embargo, los postulados políticos propios de la clase obrera están ausentes, la clase obrera marcha a la zaga. Con el surgimiento de las corrientes indigenistas como es el catarismo y después el MAS, se produce un retorno a las ilusiones democráticas que ya se habían dado cuando caen bajo la presión del reformismo en la etapa de la UDP. Ya en aquella época empieza a desarrollarse, la idea de que colaborando con el Estado burgués (la cogestión obrero - patronal) y que con la papeleta electoral se van a resolver sus problemas y los del país. Es por esta razón que apoyan entusiastas al binomio Siles Suazo – Paz Zamora y, lo más grave, posteriormente votan por Paz Estenssoro con la idea de que es “el mal menor” frente a Banzer.

La posterior aparición de Evo Morales y del MAS, con la aureola de un gobierno indígena y por tanto la representación legítima de los intereses y las necesidades de la mayoría de los explotados y oprimidos de este país, lo único que hace es profundizar algo que ya se había dado en el período anterior. Sólo así se puede entender las contundentes victorias electorales del candidato indígena.

### **3.- LA AGONÍA DEL M.A.S.**

El fenómeno social del M.A.S. ha sido una expresión del descontento de las mayorías oprimidas del país ante la crisis de los partidos burgueses tradicionales y la incapacidad de sus gobiernos para resolver las condiciones de miseria de la mayoría de los bolivianos. En condiciones en que la tradición revolucionaria del proletariado experimenta un bajón luego



del golpe fascista preventivo de Banzer contra la Asamblea Popular y el posterior desmembramiento de la vanguardia minera con la relocalización movimientista que cerró las minas, emergió la reivindicación del problema de la opresión de las naciones indígenas por la burguesía blancoide como el canal de expresión del descontento popular.

Las masas no requirieron del MAS un programa político ni de gobierno, que no los tenía ni los tiene ahora; les bastaba la cara morena de Evo Morales, el encumbrar en el poder a un indígena. El discurso indigenista, reivindicativo de los derechos nacionales de los pueblos ancestrales no pasó de ser puramente declarativo en el ordenamiento jurídico y se agotó en el puro simbolismo. Al interior del MAS pronto fue desplazado por los politiqueros provenientes de la pequeña burguesía reformista para desarrollar una política que a nombre de un “socialismo” falso, plantea la coexistencia armónica de todas las formas de propiedad incluida la grande y la presencia de las transnacionales en la explotación de nuestros recursos naturales en condición de “socias y no patronas”. El carácter burgués de la política del gobierno del M.A.S. se fue haciendo cada vez más evidente. Actualmente es desembozadamente proimperialista y propatronal en todos los sentidos.

La derechización del MAS ha llegado al punto de convertirse en la mejor carta del imperialismo para las elecciones de octubre.

Sólo así se explica que la OEA que, como toda su historia demuestra, es un instrumento del imperialismo norteamericano para el control de los Estados y gobiernos Latinoamericanos, haya dado su visto bueno a la re-re.re-elección de Evo Morales a pesar del resultado del referéndum de febrero de 2016.

La OEA no tiene independencia alguna, hace lo que el imperio del Norte le ordena.

A los gobiernos de EE.UU. y a la OEA las formalidades “democráticas” burguesas le importan un rábano. Lo único que valen son los intereses económicos y de dominio del amo del norte en América Latina a la que considera su área de influencia natural.

El espectacular vuelco de posición del Secretario General de este organismo internacional, Luis Leonardo Almagro, en su visita a Bolivia, de franco apoyo a la gestión de Evo Morales y a su re-re-reelección, ha sido un balde de

agua fría para la vieja oposición derechista tradicional, esperanzada en que Trump, Bolsonaro, el Grupo de Lima a los que han acudido con sendos pedidos para que interpongan sus buenos oficios a fin de que la OEA se pronuncie en contra de la re-re-reelección de Evo Morales y la condene en nombre de la democracia.

Si Almagro ahora apoya al gobierno de Evo Morales y avala su re-re-reelección, es porque así lo ha decidido el gobierno norteamericano. Almagro como Secretario General de la OEA, no hace nada que no sea lo que el imperio le ordena.

La ilusión en la condición indígena de Evo Morales, como garantía de un gobierno revolucionario, se ha esfumado y con ella el M.A.S. y su gobierno agonizan.

Desesperados se aferran al poder con uñas y dientes, la experiencia del 21F los tiene al borde de la histeria, han perdido la compostura y el disimulo en sus actos. Con la mayor de las torpezas pasan por encima de las normas legales, las conquistas democráticas de los explotados como el derecho a la libre organización sindical y social, a la libre expresión, al derecho de las comunidades indígenas a decidir sobre su vida y territorios, etc. Ya sin poder disimular prepara el fraude electoral para lograr, de cualquier manera, imponerse en las elecciones de este año.

Sin embargo, no se ha superado el problema del retroceso político de nuestra clase obrera. Sigue estando ausente la estrategia revolucionaria del proletariado en la resistencia, cada día más abierta, de los oprimidos y explotados al gobierno del MAS.

#### **4.- LOS MÉTODOS DE LUCHA PROPIOS DEL PROLETARIADO Y EL PAPEL DEL ELECTORALISMO Y DEL PARLAMENTARISMO.**

El Partido ha hecho mucho esfuerzo en explicar teóricamente este problema en el debate con las tendencias reformistas de la izquierda y con el nacionalismo de contenido burgués que, permanentemente, han combatido a la acción directa de las masas tratando de arrastrarlas al legalismo y al democratismo burgueses. Ya en la Tesis de Pulacayo, cuando se habla de los métodos de lucha de la clase obrera, se señala que el legalismo, el

parlamentarismo y los métodos democráticos constituyen la subordinación de la clase obrera a los métodos de la clase dominante; que ésta, para liberarse plenamente de la opresión capitalista no tiene otro camino que destruir el Estado burgués y todas sus instituciones. Esta monumental tarea sólo puede hacerlo desarrollando su propio programa y sus métodos de lucha que consiste en la acción directa en sus múltiples formas, desde la simple movilización callejera, la huelga general y hasta la insurrección.

Cuando la Tesis de Pulacayo habla de las elecciones y del parlamentarismo señala: “La lucha parlamentaria es importante, pero en las etapas de ascenso del movimiento revolucionario adquiere un carácter secundario. El parlamentarismo para jugar un papel trascendental debe subordinarse a la acción directa de masas. En los momentos de reflujo, cuando las masas abandonan la lucha y la burguesía se apropia de los puestos que aquellas han dejado, puede el parlamentarismo colocarse en un primer plano. De un modo general, el parlamento burgués no resuelve el problema fundamental de nuestra época: el destino de la propiedad privada. Tal destino será señalado por los trabajadores en las calles. Si bien no negamos la lucha parlamentaria, la sometemos a determinadas condiciones. Debemos llevar al Parlamento a elementos revolucionarios probados que se identifiquen con nuestra conducta sindical. El Parlamento debe ser convertido en tribuna revolucionaria. Sabemos que nuestros representantes serán una minoría, pero también que se encargarán de desenmascarar, desde el seno mismo de las cámaras las maniobras de la burguesía. Y, sobre todo, la lucha parlamentaria debe estar directamente ligada a la acción directa de masas...”

Este planteamiento de la Tesis de Pulacayo se aplicó en las elecciones el 1947. El bloque parlamentario minero utilizó el Parlamento como una tribuna revolucionaria subordinada a la acción directa de masas. Guillermo Lora que fue parte descollante del Bloque Minero Parlamentario evalúa posteriormente esta importante experiencia sindical: “Las elecciones generales de 1947 se realizaron en pleno ascenso revolucionario. Las masas asestaban rudos golpes al gobierno salido de la sonada contrarrevolucionaria de julio de 1946. En estas condiciones la activa participación en el parlamento no contribuyó a acentuar la movilización de las masas y más bien, despertó en las capas más atrasadas la ilusión de que por la vía legal se podía

poner coto a los avances de la rosca, lograr nuevas conquistas en favor del pueblo... El análisis retrospectivo de esta experiencia fácilmente puede llevarnos a la conclusión de que la táctica parlamentaria fue inoportunamente aplicada pues contribuyó... en aletargar a la mayoría nacional” (Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo IV, pág. 566)

En la actual situación no corresponde. Más de 30 años de democracia burguesa han enseñado a los explotados y oprimidos que las elecciones y el parlamentarismo no sirven para nada si se trata de encontrar por esa vía la solución a los grandes y pequeños problemas del país.

Lo que decimos se corrobora cuando según una encuesta el 72% de los encuestados creen que en las elecciones habrá fraude y un 52% cree que Evo va a ganar con fraude.

Bueno, si ese es el criterio generalizado por la experiencia de cómo el gobierno se hizo la burla de los resultados del 21F y la forma grosera como, ya sin ningún recato, controla al Tribunal Electoral, ¿por qué no se rebelan en defensa del respeto a las normas de la democracia burguesa como la derecha opositora y las capas altas de la pequeña-burguesía reclaman?

La respuesta es: porque han perdido las ilusiones en la democracia burguesa y todas sus expresiones políticas, porque no resuelven nada.

En lo profundo de la conciencia de los explotados va madurando la rebelión contra la incapaz clase dominante y todos sus gobiernos. Hace falta que emerja en el escenario de la lucha de clases la clase obrera con su propio programa para que el descontento y el repudio de las masas explote con fuerza revolucionaria arrolladora para sepultar la farsa democrático-burguesa y el orden social burgués.

Sería un grueso error que en tales circunstancias el POR pretendiera utilizar la presentación de candidatos como táctica electoral y el parlamentarismo como herramientas para la lucha revolucionaria.

## **5.- EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE NO SE PIERDE CON LA DERROTA, PERMANECE EN LA TRADICIÓN, LA EXPERIENCIA DE LA CLASE Y EN EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO.**

No cabe duda, el momentáneo resurgimiento de las ilusiones democráticas significó un retroceso en el desarrollo de la conciencia política del proletariado y en el ejercicio de su independencia política e ideológica. Sin embargo esto no significa que lo avanzado en el proceso anterior, se haya perdido para siempre. Si así fuera, la clase tendría que volver a recorrer el camino que ya antes recorrió partiendo de un punto cero. Concebir de esta manera el desarrollo del proceso social nos conduciría a negar toda posibilidad del desarrollo del proletariado en su tránsito de clase en sí en clase para sí; toda posibilidad de que el proletariado plasme su programa y se estructure en su propio partido político, condición indispensable de la revolución social.

La clase retrocede en la derrota, se ve obligada a abandonar las posiciones ganadas para defender sus derechos en plena retirada o, tratándose de una derrota política, termina renegando de su programa revolucionario para acabar sumándose al del enemigo; pero los avances logrados permanecen en la experiencia vivida, en la tradición y en el programa. En este sentido el Partido es el depositario de los avances de la conciencia política para que la clase, al superar la derrota, pueda volver a reencontrarse con el punto más alto al que ha llegado en el ascenso antes de la derrota. Este hecho está mostrando que el desarrollo de la clase no es lineal ni mecánico; ésta avanza o retrocede según las vicisitudes de la lucha de clases.

Este retroceso lamentable de la clase obrera boliviana impuso que el POR acabe refugiándose en los sectores radicalizados de la clase media, en las universidades y el magisterio que habían sufrido el menor impacto de las consecuencias de la aplicación de la política neoliberal. Las universidades luchando por sobrevivir a las condiciones económicas difíciles y buscando las respuestas a la crisis académica es terreno favorable para que el URUS pueda levantar su programa como referencia al punto más elevado al que ha logrado llegar el movimiento estudiantil en la revolución universitaria de 1970, cuyo programa plantea con nitidez la política revolucionaria del proletariado. En el magisterio, URMA enraíza su influencia en su sector más combativo, el paceño. Su programa se forja en pleno combate con las

reforma educativa del Banco Mundial, Ley 1565, y posteriormente contra la reforma masista, Ley 070.

Los programas del URUS y de URMA son la concreción del programa del POR y del proletariado, al campo de la educación. El trabajo en estos sectores permite al Partido también dar respuestas a los otros problemas nacionales, como los de la crisis económica, del ejército y la policía, del salario, de la seguridad social, del problema de la tierra, de la coca el narcotráfico, etc. El magisterio urbano y la universidad han sido los escenarios en el que el programa del POR ha estado vigente plantado como una referencia en las últimas cuatro décadas.

Podríamos decir que estos dos sectores de la clase media han servido como puente para que el programa permanezca vigente como una referencia para los demás sectores que se han visto obligados a luchar por sus derechos, defender sus reivindicaciones y exigir la respuesta a sus necesidades inmediatas, esperando el resurgir del proletariado, nuevo en su composición humana y por tanto desarraigado de su tradición revolucionaria como clase. Desde estos dos sectores se ha enarbolado la necesidad de la independencia política e ideológica de las organizaciones obreras, como condición para que el proletariado se convierta en la dirección política de la nación oprimida.

La experiencia nos ha demostrado que el trabajo del Partido desde la clase media está sujeto a grandes limitaciones, los sectores radicalizados de la pequeña burguesía llevan la huella indeleble de su compromiso con la pequeña propiedad privada y esa es la limitación para que no puedan desarrollar, hasta sus últimas consecuencias, una política revolucionaria. Tantas rebeliones de gran envergadura de maestros, universitarios, carabineros, campesinos, cocaleros, etc., han quedado en medio camino sin poder encontrar la perspectiva revolucionaria que empuje el proceso hasta el punto de plantearse la necesidad de la revolución social para consolidar una nueva sociedad socialista. El proletariado no puede ser sustituido por otros “actores sociales emergentes” como han venido sosteniendo, hasta el cansancio, los reformistas de todo pelaje.

## **6.- EL POR ES EL PUENTE QUE PERMITE QUE EL PROLETARIADO ACTUAL SE REENCUENTRE CON SU PASADO REVOLUCIONARIO.**

Por las consideraciones anteriores, el Partido se ha empeñado en la tarea de ligar al nuevo y joven proletariado a su tradición revolucionaria. Estamos en ese camino y existen clarísimos síntomas de que importantes sectores, apalancados por la agudización de la crisis económica, empiezan el reencuentro con su programa abandonado durante la etapa de la derrota que aún no se logra remontar. El desarrollo de la clase en todos sus sectores no es homogéneo, unos permanecen atrapados por la demagogia y el chantaje del gobierno y otros están en pleno proceso de su emancipación política.

Es partiendo de esta premisa teórica que el Partido actúa en el seno del proletariado minero consciente de que es el puente para el reencuentro de la clase con su pasado revolucionario conquistado en el ascenso entre 1946 a 1971. Ese pasado está plasmado en el programa del POR, en la Tesis de Pulacayo, en la Tesis de Colquiri – San José, en la tesis del IV Congreso de la COB y en el documento constitutivo de la Asamblea Popular. Para el joven proletariado minero, hoy extraviado en una suerte de colaboracionismo con el reformismo de contenido burgués, ronda en su cabeza el fantasma de la Tesis de Pulacayo y sin explicarse y sin conocer su contenido, siente orgullo de ese programa porque es la creación de su clase.

Es el Partido quien tiene que encontrar los caminos más directos para que la clase capture lo esencial del programa revolucionario partiendo de las experiencias que, a diario, está viviendo. Ahora ese trabajo consiste en insistir en la necesidad de la independencia política de las organizaciones sindicales que, en el presente proceso, debe plasmarse en el retorno a la pérdida de las ilusiones democráticas.

La clase no empieza el proceso de su emancipación política respecto del Estado burgués y de sus expresiones políticas a partir de consignas abstractas; es necesario aplicar el programa de transición partiendo de las necesidades concretas de los explotados a través de una plataforma de reivindicaciones que terminen desnudando la incapacidad de la clase dominante y de su gobierno con barniz indígena. A cada medida demagógica con fines electoralistas del gobierno hay que plantear otras más radicales que muestren las limitaciones del régimen, un ejemplo claro es lo que se ha

hecho con referencia al Sistema Único de Salud (SUS). El gobierno plantea la salud gratuita para todos los bolivianos y el Partido responde que debe ser íntegramente financiado por el gobierno destinando mensualmente el 10 % del sueldo mínimo nacional por cada boliviano que no goza de seguro social de salud; el Estado no está en condiciones de materializar esta medida y las posibilidades de volcar a la población a las calles está a la orden del día.

## **7.- EL RECHAZO A LA IMPOSTURA ELECTORAL EMPIEZA EN LOS SECTORES DE LA CLASE MEDIA MÁS POBRE.**

A seis meses de la realización las elecciones generales, los sectores más pobres de la población –en lugar de estar absorbidos por la fiebre electoral- están en las calles exigiendo al gobierno la solución de sus problemas más apremiantes. En un ambiente donde debía primar la ilusión de que con el voto van a resolver sus problemas y los del país, están ejerciendo la acción directa. Los impresionantes y violentos bloqueos en Cochabamba contra los alcaldes corruptos e inoperantes o la rebelión de los habitantes de Tariquía contra la explotación petrolera son parte de una convulsión social que tiende a generalizarse en sectores de la clase media y el movimiento campesino.

El desencanto por las elecciones no viene desde el proletariado sino desde las otras clases oprimidas, esto ocurre porque los mineros y los fabriles no logran dar el salto cualitativo de romper definitivamente con el gobierno del MAS y salir al combate, aunque se percibe en sus filas un creciente malestar; que la burocracia cooptada con prebendas por el gobierno trata de contener. Probablemente, en este momento, la ausencia de la movilización hace que todavía la burocracia tenga la capacidad de maniobrar para contener el malestar en las bases. Por otra parte, los sectores de la clase media de las ciudades y del campo no encuentran una esperanza segura de que los que pugnan como candidatos garanticen una salida a la difícil situación económica y social del país; se generaliza la idea de que, cualquiera que surja de las elecciones como ganador, desarrollará la misma política burguesa que consiste en cargar la crisis sobre las espaldas de la población.

La oposición de derecha no ha podido articular un bloque unitario que permita hacer frente a la candidatura oficialista; de materializarse esta posibilidad podría haber despertado algunas esperanzas, sobre todo en



los sectores más acomodados de la clase media, como el de los médicos que se encuentran en apronte frente al gobierno. Los llamados colectivos ciudadanos donde se hacen visibles las tendencias más diversas en el campo de la política burguesa, desde los reformistas electoreros hasta las corrientes francamente reaccionarias que se autoproclaman como anticomunistas, se han empeñado en dar a las movilizaciones populares contra el gobierno un contenido abiertamente electoralista. Han buscado generalizar la consigna del respeto al voto ciudadano emitido en el referéndum del 21 de febrero del 2016, el respeto a la Constitución Política del Estado y la defensa de la democracia. Han fracasado en ese intento porque las masas ha insistido en movilizarse por la atención por parte del gobierno a sus problemas inmediatos y vitales.

Este abandono de las ilusiones democráticas podrá traducirse en votos blancos o nulos, en ausentismo que podría ser masivo si no fuera por la obligatoriedad del voto y puede ser una palanca para acelerar y profundizar el proceso de movilización de vastas capas de la clase media que pueden actuar como catalizador para que el proletariado acelere el proceso de su emancipación política respecto al gobierno y al Estado burgués. La profundización y generalización de la movilización del proletariado le permitirá rebasar a la burocracia extremadamente servil y cínica que, hasta ahora, hace el papel de freno en el proceso de la conquista de la independencia política e ideológica de las organizaciones obreras.

El hecho de que la clase revolucionaria tarda demasiado en reponerse de su derrota hace que sean las otras clases oprimidas quienes tomen la iniciativa para el enfrentamiento cada vez más radical contra el gobierno y arrastren detrás de sí al proletariado y sus organizaciones; pero la radicalización de la clase media no puede marchar hasta las últimas consecuencias, hasta la consumación de la destrucción del Estado burgués y la consolidación de otro nuevo basado en la propiedad social de los medios de producción. Los sectores asentados en la pequeña propiedad privada no pueden dar el salto fundamental de acabar con el régimen capitalista, están condenados a quedarse en medio camino si no está presente el proletariado como dirección política de las otras clases.

## **8.- LOS EXPLOTADOS EN LAS ELECCIONES DEBEMOS VOTAR NULO O BLANCO**

La tendencia dominante en el país es la desconfianza hacia los politiqueros burgueses de la vieja y la nueva derecha lo que viene reflejándose en diferentes encuestas. El apoyo electoral al M.A.S. es apenas del orden del 30% igual que el del neoliberal Carlos Mesa que expresa el rechazo al M.A.S. de las capas altas de la pequeña burguesía con un claro tufo racista. El voto “por ninguno” es del orden del 20%.

El gobierno tiene la ventaja de que controla todo el aparato del Estado y manipula al Tribunal Electoral a su conveniencia. Ha depurado el Comité Electoral incluyendo a los operadores del sistema informático poniendo a su gente, ha hecho adelantar la fecha de las elecciones una semana porque coincidían con las elecciones en la Argentina y el gobierno cree tener mayoría de votantes entre los inmigrantes bolivianos en la Argentina y porque es más fácil manipular la votación en el exterior. Todo indica que prepara el fraude.

La democracia burguesa y las elecciones son una trampa para los explotados. La democracia representativa pretende ocultar que es una dictadura de la clase dominante haciéndonos creer que todos los ciudadanos -el “pueblo soberano”- somos iguales ante la papeleta electoral y que gobernamos a través de los que elegimos. La experiencia de más 30 años de “democracia” burguesa, después de las dictaduras militares nos ha enseñado que nada de esto es cierto, que las elecciones sólo sirven para el recambio en el gobierno de los verdugos del pueblo: los sirvientes de los intereses de la clase dominante, lacayos del imperialismo.

Junto al POR, debemos votar NULO e impulsar la creación y fortalecimiento de nuestras organizaciones sindicales y vecinales independientes para imponer con la movilización nuestras demandas, para construir un verdadero gobierno de obreros y campesinos que acabe con la propiedad privada burguesa e imponga la propiedad social de los medios de producción, expropiando las tierras e industrias para que pasen a manos de todos los bolivianos.

**¡NI MASISTAS, NI MESISTAS!**

**¡FUERA LA BURGUESÍA DEL PODER!**

**¡FUERA LAS TRANSNACIONALES DE BOLIVIA!**

**¡DE LAS URNAS JAMÁS PODRÁ SALIR LA REVOLUCIÓN!**

**EN LAS CALLES DEFENDEREMOS NUESTROS DERECHOS POR  
PAN, TABAJO, EDUCACIÓN Y SALUD FRENTE AL GOBIERNO QUE  
SALGA DE LA FARSA ELECTORAL**

**¡VIVA EL VOTO NULO O BLANCO!**

### **III RESOLUCIÓN SOBRE EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI” Y EL GOBIERNO DE EVO MORALES**

#### **1.- LOS GOBIERNOS REFORMISTAS BURGUESES NADA TIENEN QUE VER CON EL VERDADERO SOCIALISMO**

Producto del fracaso histórico de la respuesta neoliberal, privatista y profundamente antiobrera, a la crisis estructural capitalista (finales de la década de los 90), los explotados de los países del orbe y en especial de América Latina promovieron importantes movimientos de resistencia e insurgencia contra el modelo de libre mercado. Este estado de ánimo de rebeldía generó las condiciones para el surgimiento de un discurso demagógico de aparente radicalidad barnizado de “izquierda”, “revolución” y “anticapitalismo”, logrando despertar ilusiones en las masas explotadas que se tradujo en masivas votaciones electorales a favor de estos candidatos. Estos nuevos gobiernos caracterizados como nacional-reformistas burgueses abren un nuevo ciclo político en el continente sur. En 1999 asciende al poder Hugo Chávez en Venezuela, continúa Lula da Silva en Brasil el 2003, el mismo año Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez el 2005 en Uruguay, Evo Morales el 2006 en Bolivia, Rafael Correa el 2007 en Ecuador y Daniel Ortega el mismo año en Nicaragua. Etapa reformista en el poder que dura casi dos décadas, y que hoy se cierra con la agonía de los últimos “caudillos” populares. 20 años en los cuales los trabajadores del continente han vivido en carne propia la experiencia fallida de este experimento político. Las esperanzas que se habían generado para la mayoría de los sectores desposeídos de la sociedad, terminaron frustradas por la incapacidad de estas políticas socialdemócratas de superar el atraso precapitalista y la condición de países capitalistas atrasados anclados en el extractivismo de materias primas, y como consecuencia, la precaria situación de la calidad de vida de las familias de la clase obrera, ni que hablar de haber superado nuestra condición de semicolonias del imperialismo, dependientes del capital financiero internacional.

En cada país, estos gobiernos reformistas han estructurado planteamientos políticos de acuerdo a sus particularidades nacionales según su grado de desarrollo capitalista y su mecánica de clases. Pero en el fondo tienen una

misma matriz teórica conceptual, inspirados en las ideas del “posmodernismo” y del “post marxismo” (“Socialismo del Siglo XXI”) de los años 90.

Entre sus premisas fundamentales están las siguientes:

1) Parten del convencimiento de que las ideas del marxismo clásico no estarían vigentes en un mundo globalizado y tecnológico, por lo tanto hay que “actualizarlas”. Coincidiendo con el imperialismo al afirmar un supuesto fracaso histórico del “socialismo histórico” del siglo XX. 2) hablan de hacer una revolución “pacífica” y “democrática”, sin tocar ni un pelo a la gran propiedad privada, basamento de la sociedad capitalista. Ninguno de los supuestos revolucionarios de Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, etc., expropió los medios de producción a la burguesía una vez llegado al gobierno. Más bien terminaron conciliando los intereses de la “revolución” con los intereses de los capitales nacionales y extranjeros. 3) Coinciden en que la lucha de clases ya no estaría vigente, que en su lugar habría que pensar en mejorar el relacionamiento con los dueños del capital (burguesía), ahora llamados benévolamente “empleadores”; abriendo una “nueva” era de convivencia con los países imperialistas de occidente y oriente. En Bolivia el indigenismo proburgués asimila a sus nuevos aliados como “socios y no patrones”, basado en una lógica de “reciprocidad y complementariedad de opuestos” (filosofía andina). 4) Coinciden en desconocer la dirección política de la clase obrera en la lucha de la nación oprimida, en su lugar, promueven a los indígenas, militares patriotas, intelectuales de izquierda, colectivos, etc. 5) Reconocen la hegemonía de la economía de libre mercado como una realidad inobjetable, por lo que sus gobiernos mantienen, en lo central, la orientación neoliberal de gobiernos anteriores, combinándolo con políticas estatistas. Poniendo límites a las nacionalizaciones y abriéndose a recibir con agrado a las inversiones foráneas. 6) Abandonan totalmente el objetivo final de la lucha revolucionaria, por destruir el capitalismo y sobre sus cenizas construir el socialismo y comunismo. 7) Abocándose sólo a promover políticas de corte reformista buscando redistribuir el excedente económico con mejores condiciones “en favor de las mayorías desposeídas”, señalan.

A consecuencia de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, la descorazonada “izquierda posmoderna”, asumió como ciertas todas las premisas teóricas de la proclama imperialista del supuesto fin del “socialismo

real” y “fin de la historia” que anuncia la eternidad del capitalismo. La crisis financiera del 2008 que arrastró al colapso al conjunto de la economía mundial, puso en evidencia las insalvables contradicciones internas de un capitalismo senil en su fase de decadencia; acontecimiento que demostró el falso rejuvenecido e inmortalidad del capitalismo. Realidad que demostró la inutilidad de las teorías económicas y políticas burguesas y las teorías de los “socialistas siglo XXI”, al momento de interpretar el funcionamiento del capitalismo en este nuevo milenio.

## **2.- SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: PLATO RECALENTADO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA DEL SIGLO XIX**

La idea de falsificar el socialismo no es nada nueva. Históricamente, la burguesía y la intelectualidad pequeño burguesa a su servicio, han pretendido revisar el marxismo buscando quitarle todo su contenido revolucionario. Marx, en el Manifiesto Comunista (1948), realiza una crítica demoledora a las versiones de los “socialismos” proburgueses de su época. Crítica que se aplica a la degeneración teórica de la Segunda Internacional en manos de la “socialdemocracia” del siglo XIX a la cabeza de Eduard Bernstein y Karl Kautsky, pasando por el “eurocomunismo” y otros en el siglo XX, hasta llegar a los autodenominados “socialistas del siglo XXI”. Esta última presentándose como la versión “nueva” y “actualizada” de socialismo para este siglo XXI. Todos ellos, lo único que han conseguido es, desvirtuar, desfigurar y desprestigiar la ideología del marxismo ante el movimiento obrero internacional. En estos últimos años, y más propiamente en América Latina, las nuevas generaciones de trabajadores han recibido, una versión equivocada de lo que es el socialismo.

Todos estos revisionistas no son revolucionarios, son reformistas. Coinciden en plantear un programa de cambios de aplicación gradualista, impulsando medidas económicas y sociales posibles, para promover “equidad” y “justicia” social en el marco de una economía capitalista, buscando “humanizarlo”, tornarlo “justo” y “tolerable”. A fin de cuentas, el reformismo se dedica a aplicar parches al viejo y senil sistema capitalista burgués (que se encuentra en su fase de decadencia y que en su agudización, arrastra a la humanidad y en especial a la fuerza de trabajo a sufrir las consecuencias).

Definitivamente, los reformistas del “socialismo de siglo XXI” terminaron como tristes maquilladores de la moderna explotación capitalista.

En el contexto de este capitalismo monopólico en su fase imperialista, cualquier reforma, por muy progresista y osada que sea, no podrá proteger a los países semicoloniales de las consecuencias de la crisis estructural del capitalismo, ni ignorar el peso decisivo que tienen las transnacionales en la vida cotidiana de nuestros países. En este contexto, las reformas no llevan a superar nuestra condición de patio trasero de los países imperialistas ni las consecuencias que trae para los trabajadores: pobreza y miseria generalizada. Estos “socialdemócratas del nuevo milenio”, nos conducen a un acomodo consciente y deliberado de las naciones oprimidas al nuevo ordenamiento imperial capitalista. Empujando al proletariado a políticas de conciliación y colaboracionismo clasista.

Lo que todos los gobiernos burgueses de antaño anhelaban, estos falsos revolucionarios lo han conseguido: el resultado final es un período de casi dos décadas de paz social en la región, sin movilizaciones ni sobresaltos para las burguesías nativas y los inversionistas extranjeros. Mediatizando y anulando al movimiento obrero y popular latinoamericano. A lo largo de la historia el reformismo y la socialdemocracia han trabajado incansablemente para retardar, adormecer y derrotar la revolución socialista mundial. Papel nefasto que se ocupan por contener la rebelión de las masas y evitar la materialización del proceso revolucionario. “Buenos negocios en un clima de paz social” reconocen los burgueses al momento de hacer un balance de la gestión de estos gobiernos nacional reformistas. Cuan contentos y agradecidos se encuentran las corporaciones multinacionales con sus nuevos sirvientes del siglo XXI.

Todas estas falsificaciones de la teoría revolucionaria, no van a frenar la lucha de los explotados del mundo. Podrán confundir momentáneamente a los obreros, pero no lograrán frenar la rebelión del proletariado mundial contra la explotación de la fuerza de trabajo. El obrero no perderá su instinto de clase mientras sea explotado por el capital y continúe recibiendo un salario a cambio de la venta de su fuerza de trabajo, por lo que la lucha de clases no desaparecerá, y con ella, su objetivo histórico de destruir la propiedad privada capitalista y a la clase que la ostenta. La necesidad de que

se consume la estrategia socialista en el mundo, seguirá vigente mientras continúe en pie el imperio de la gran propiedad privada capitalista. Por lo tanto el marxismo resurgirá y se fortalecerá mientras estallen las luchas obreras en cualquier rincón del mundo.

### **3.- LA MARCHA DEL GOBIERNO “HACIA EL SOCIALISMO” VA EN DIRECCIÓN OPUESTA, “HACIA EL CAPITALISMO”. ORIENTADO A REMACHAR EL CARÁCTER CAPITALISTA ATRASADO Y EXTRACTIVISTA DE NUESTRA ECONOMÍA, COMO TAMBIÉN NUESTRA CONDICIÓN DE SEMICOLONIA DEL IMPERIALISMO**

Antes del arribo al poder de Evo Morales (2006), acertadamente el P.O.R. caracterizó políticamente al Movimiento Al Socialismo, como un movimiento de militancia campesina e indígena pero de contenido clasista burgués. Anunciando que el destino inevitable de ese gobierno sería de total subordinación a los intereses de las transnacionales, la burguesía nativa y los terratenientes del oriente. Pronóstico que se cumplió plenamente.

El M.A.S. cumplió velozmente el mismo periplo que el M.N.R. en el siglo pasado. El movimientismo, de un discurso furiosamente nacionalista y “antiimperialista” de antes de los 50, concluye de hinojos ante los intereses del imperialismo yanqui en todos sus gobiernos, llegando con el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, a la expresión más cínica de entreguismo. Similar suerte le toco vivir al masismo en estos 13 años de gobierno, cumpliendo su ciclo de progresiva derechización hasta concluir con una política francamente protransnacional de enajenación de nuestros recursos naturales. Partió proclamando las aspiraciones de sectores campesinos y clases medias bajas ciudadinas, hasta convertirse hoy en día, en el mejor defensor de los intereses de la burguesía nativa boliviana y de las transnacionales. “Hay una nueva relación entre lo público y lo privado al interior de Bolivia, esa es una nueva característica de esta nueva fase” declaraba García Linera, ofreciendo una “autopista de colaboración” al presidente electo de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia. En el mismo sentido el ministro Arce Catacora señalaba que “el mayor auge del sector privado se dio en nuestro gobierno”. Al final, el M.A.S. concluyó como el representante directo de los grandes potentados capitalistas del



país y socio estratégico de los inversionistas foráneos, capujándoles su lugar y oficio a la derecha tradicional boliviana.

Para los masistas, al igual que sus antecesores adoradores del “libre mercado”, la inversión privada extranjera se ha convertido en el motor principal para materializar el “desarrollo” económico. Por ello los gobernantes realizan constantes viajes por todo el mundo (Evo Dubái y Álvaro en Alemania) buscando inversores privados poniendo en oferta los principales proyectos mineros e hidrocarburíferos del país.

El gobierno está apostando a que, con nuevas inversiones y el ingreso de grandes cantidades de plata al país a costa de un cruel saqueo de las materias primas en beneficio de las transnacionales imperialistas y recibiendo migajas de ellas, se puede mantener activo el mercado interno, cumplir con las obligaciones sociales como el pago de sueldos y de los bonos creados en el período de bonanza. Ya percibimos que el gobierno está pensando paliar los efectos de una nueva crisis a costa de mantener sueldos miserables, de destruir las conquistas sociales de los trabajadores, de reducir los costos de los servicios como la educación y la salud y entregando a manos llenas los recursos naturales a los inversionistas extranjeros.

En conclusión, el gobierno del M.A.S. no marcha hacia el socialismo, más por el contrario va a profundizar el sometimiento de nuestra economía a la metrópoli imperialista. Este es el verdadero contenido de falso socialismo y anticapitalismo del masismo: entreguismo total a los capitales norteamericanos, europeos, chinos y rusos.

#### **4.- POLÍTICA RENTISTA: DEPENDENCIA A LA LIMOSNA QUE DEJAN LAS TRANSNACIONALES**

Bajo el denominativo de “nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo”, el gobierno encubre una política rentista para financiar los ingresos al TGN. En palabras sencillas, el gobierno vive de las limosnas que dejan las empresas multinacionales como miserables impuestos y regalías. Rentismo que constituye la columna vertebral de su política económica, lo que explica el servilismo incondicional de Evo Morales a los inversionistas extranjeros. Públicamente han señalado que las nacionalizaciones se han

acabado en su gobierno y que el futuro del país dependería de nuevos y cuantiosos contratos a firmarse con los capitales extranjeros en todos los sectores de la economía. Es por ello que Evo desde el 2006 ha entregado lo más importante de la economía boliviana a la inversión privada extranjera (a la fecha, la composición accionaria de los pozos gasíferos está en un 90 % en manos de las transnacionales, el 72% del total de exportaciones mineras está a cargo de las transnacionales, el 70% de la propiedad agroindustrial y ganadera del oriente está ligado a capitales brasileros y europeos, y de igual manera, la bancos extranjeros manejan más del 78% de los activos de la banca nacional).

Los ingresos extraordinarios que recibió el país en esta última década producto de los precios altos internacionales de las materias primas, fueron a parar fundamentalmente a sus bolsillos. Los mayores volúmenes de exportación se transforman en mayores ganancias para las transnacionales. Con la falsa nacionalización de los hidrocarburos, el Código Minero de Goni (política impositiva protransnacional todavía vigente hasta la fecha), y muchas medidas y reformas legales en favor del capital internacional, terminan llevándose cada año, miles de millones de dólares a sus países de origen (San Cristóbal de los 1000 millones de dólares de ganancias anuales sólo deja al país 38 millones, Oruro el año pasado sólo recibió 16 miserables millones de dólares por concepto de regalías mineras, en el 2018, las cooperativas auríferas, entre las que destacan las chinas, exportaron oro metálico por un valor de 1.165 millones de dólares de los cuales erogaron 30 millones de dólares como regalías,). Las ganancias extraordinarias que obtiene el capital financiero internacional producto del saqueo de nuestras riquezas naturales, por más de cien de años, hoy en día y bajo un gobierno supuestamente “antiimperialista”, se ha incrementado substancialmente.

En esta etapa senil del capitalismo monopolista, los capitales extranjeros han tomado el control de los aparatos productivos de las semicolonias, buscando asegurarse la provisión de materias primas baratas por un lado, mercado para sus mercancías por el otro y también mano de obra barata.

Cosa similar ocurre en el sector agrícola del país. Evo, de enemigo mortal de la media luna gamonal, ahora se ha convertido en “hermano” de los terratenientes oligarcas, legalizando y ensanchando su gran propiedad y

contribuyendo con medidas al enriquecimiento de los agroindustriales y ganaderos de oriente. En occidente avasalla las tierras comunitarias en beneficio de los propietarios individuales, con el propósito a futuro mediato, de legalizar la libre comercialización de tierras, condición necesaria para el surgimiento de campesinos ricos que monopolicen la tierra labrantía.

## **5.- AL TACHO DE BASURA LAS TEORÍAS DEL “CAPITALISMO ANDINO AMAZÓNICO” Y DEL “SOCIALISMO COMUNITARIO”**

En la época de “bonanza” que vivimos desde el 2006 hasta el 2018, el país tuvo un movimiento de más de 280.000 millones de dólares en su economía. Una cantidad inimaginable de dinero que superó a los anteriores períodos de la historia económica de Bolivia desde su fundación. Subrayando que este dinero no sirvió para promover el desarrollo integral de nuestra economía nacional, no nos permitió cambiar cualitativamente la estructura extractivista vigente por más de 500 años. De la parte del ratón en la repartija de la torta que dejaron las transnacionales en este período, lo que se quedó para Bolivia se despilfarro en gastos NO productivos (canchas, teleféricos, museos, edificios estatales y sindicales, etc.). Nada se hizo para poder iniciar un proceso planificado de desarrollo industrial en Bolivia, donde se pueda incorporar valor agregado a las materias primas producidas en el país. 13 años perdidos. El mejor momento económico para Bolivia, pocas veces vista en su historia, es desperdiciada de la manera más cínica y tonta. La historia hubiera sido diferente si un Estado obrero con métodos socialistas de producción, distribución y gestión económica hubiese podido aprovechar semejante ventaja.

Mas al contrario, de manera deliberada, con la libre importación de mercadería china y la sobrevaluación de la moneda boliviana, se atentó contra los cimientos de la industria nacional, provocando su estancamiento y agonía. Empujando a muchos empresarios a cerrar sus fábricas y a otros, para sobrevivir, a transformarse en importadores de mercancías chinas, brasileras, etc. La política rentista y vendepatria de Evo Morales es anti industrialista. Al final del camino, el resultado después del desgobierno masista es la desindustrialización de las ciudades y la profundización del carácter extractivista de nuestro aparato productivo. Por los pronósticos del

advenimiento de una profunda crisis mundial del capitalismo para el 2020, las consecuencias de tener una economía dependiente enteramente de los precios internacionales de materias primas. En ese momento se sentirá con crudeza nuestra triste realidad de ser un país sin fábricas.

El mismo M.A.S. terminó echando al tacho de basura sus teorías del “Capitalismo andino y amazónico” y del “Socialismo comunitario”, curiosos sofismas elaborados por el indigenismo reformista burgués que soñaba con un desarrollo independiente y autónomo de Bolivia frente a la economía mundial, idealizando una “convivencia armónica y pacífica” de la propiedad pública, la pequeña propiedad, la propiedad cooperativista y la propiedad comunitaria, con la gran propiedad burguesa transnacional. La realidad terminó enrostrando a Evo Morales la preeminencia del funcionamiento de las leyes generales del capitalismo mundial sobre las leyes particulares de Bolivia, país capitalista atrasado de economía combinada. Demostrándose la influencia destructora que tiene la forma de propiedad capitalista transnacional, cuando conviven bajo un mismo techo, sobre las demás formas de propiedad señaladas. Esto empujó a Evo Morales a abandonar sus poses anticapitalistas y a arrojarse de lleno a los brazos del capital financiero imperialista, asumiendo enteramente el modelo neoliberal y de libre mercado, como columna vertebral de su actual política económica. Como Goni antes, ahora para Evo la inversión extranjera se ha convertido en la tabla de salvación para que Bolivia conquiste el “desarrollo”. Cuánta razón tienen los trabajadores cuando en sus pancartas de protesta sentencian: “Goni y Evo son la misma porquería”.

Resumiendo a cabalidad lo que es este gobierno masista, el Comité Cívico Potosinista (9/4/2019) señala que “La irresponsabilidad con la que actúa el gobierno central nos demuestra que la supuesta industrialización de los recursos naturales sólo es una falacia y un engaño al pueblo boliviano, hoy nos demuestra su esencia entreguista capitalista y neoliberal camuflado como un falso discurso de socialista... Nos ven para saquear, pero no para desarrollar, nuestra gente sigue muriendo y migrando por la pobreza lacerante que es una cruda realidad de nuestro pueblo”.

## **6.- HOY MAS QUE NUNCA LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS, EN EL MARCO DE LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE AMÉRICA LATINA, ES UNA IMPERIOSA NECESIDAD EN BOLIVIA, SI SE QUIERE SUPERAR EL ATRASO PRECAPITALISTA Y CONQUISTAR EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA ECONOMÍA**

En un país capitalista atrasado como el nuestro, la presencia de las transnacionales imperialistas se convierte en el principal obstáculo para nuestro desarrollo. Bolivia podrá gozar de la riqueza de sus recursos naturales, sólo si dejamos fuera del negocio a los inversionistas extranjeros.

La expulsión de todas las transnacionales de suelo boliviano, es una consigna que sólo la clase obrera puede enarbolarla y materializarla. Sólo el proletariado puede vanguardizar exitosamente el proceso de liberación nacional a la cabeza de la nación oprimida, puesto que la clase dominante boliviana ha fracasado históricamente convirtiéndose en instrumento dócil de los intereses capitalistas en nuestro país. La clase obrera boliviana con su partido revolucionario, tienen la tarea fundamental de reconducir la lucha del pueblo boliviano por la senda del verdadero socialismo revolucionario y anticapitalista.

Se hace prioritario para el partido revolucionario trabajar denodadamente para reinsertar las ideas revolucionarias marxistas en la cabeza de los explotados; coadyuvándoles a retomar y recuperar toda su rica experiencia, tradición e historia de la clase revolucionaria. No olvidemos que vive en la memoria de la clase obrera las enseñanzas fundamentales de la Tesis de Pulacayo (1946) y el IV Congreso Socialista de la COB (1970). Al calor de la lucha por sus reivindicaciones concretas, el partido tiene que actuar llevando las ideas revolucionarias a su seno, para proyectar su lucha económica a una lucha política por la conquista del poder político.

## **CON EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO AL SOCIALISMO**